

¡extra! ¡extra! ¡LA DIVERSIDAD SE TRASLADA AL INTERIOR DE LA CIUDAD!

Iago Carro | *ergosfera* | www.ergosfera.org

universidade invisibel | www.invisibel.net

la coruña | octubre 2008

> No contemplamos la posibilidad de que la diversidad tienda inexorablemente a reducirse con la “globalización”. Más bien, entendemos que la diversidad será cada vez más “interior”, es decir, que tenderá a producirse “dentro” de cada uno de los nodos urbanos. Sólo hace falta echarle un vistazo a un mapa de las migraciones humanas desde hace 170.000 años, y observar la representación de la verdadera globalización de la especie, para entender lo ridículo de hablar de procesos como la globalización o de eventos como el “descubrimiento” de América en términos absolutos.

> Es el traspaso de la centralidad política desde la virtualidad a la ciudad, y sobre todo, la rapidez con la que se está desarrollando, lo que está provocando ese estallido de “miedo” a una “globalización” ya iniciada hace milenios. Entre otras cosas, la omnipresencia mediática del “imperio” está generando un estado de sospechas razonables que sólo nos ciegan ante la necesidad de pensar lo global, no como una problemática cultural o una oportunidad económica, sino como una “simple” condición más del mundo y del ser humano contemporáneo. Y esto exige de los constructores de la ciudad acciones más “evolucionadas” que el repliegue defensivo de lo local o el recurso fácil de “situarnos” en el mapa a través de algún ingenioso simulacro “cultural” o “deportivo”.

> Según un informe de las *Naciones Unidas* estamos alcanzando la cifra de la mitad de la población humana habitando en territorios considerados urbanos. Entendemos que esta noticia, que es una más de las “curiosidades” ya-casi-tópicas a la hora de empezar cualquier reflexión sobre la ciudad contemporánea, más que ser significativa en términos de la anacrónica dialéctica rural-urbano, nos recuerda que, al estar relacionada la propia ciudad con el movimiento entre ciudades, estas inercias demográficas son uno más de los elementos que explican el traslado de la diversidad hacia el interior de la ciudad.

> Como ya pensaba Jane Jacobs y muchos otros, entendemos que la salida “natural” para el invento ciudad es una apuesta por la diversidad, sin temer que las nuevas intervenciones desplacen el interés por las diferentes ciudades “históricas”, que deben seguir su curso y potenciarse a través del contraste y el ofrecimiento de “otras” posibilidades de vida, y que en cada momento histórico deberían poder ser deseables y habitables por diferentes sectores o colectivos de la población.

> La diversidad y su creatividad asociada se hacen posibles en los espacios “sin hacer” [¿okupables?], en espacios donde lo político y lo cultural puedan surgir y vivir antes de seguir su proceso cíclico de “constituirse”, o donde la subjetividad disponga de posibilidades de territorialización para convertirse en “simple” cotidianidad.

> Es curioso cómo el sistema capitalista-especulativo, a costa de sus efectos “colaterales” para la población más “frágil”, genera una multitud de “vacíos” urbanos en casi todas las ciudades, como si tuviera dentro una especie de fórmula o gen “protector” para la ciudad o alguna clase de mecanismo regulador capaz de posibilitar el cambio. La arquitectura-urbanismo debería comenzar a “fomentar” la okupación de esos lugares como parte de la ciudad real-efímera. No sabemos aún si será generar “formalmente” la okupación uno de los nuevos campos de trabajo del arquitecto-urbanista contemporáneo, pero sí pensamos que “reclamos” ciudadanos históricos como el uso de los solares y edificios “vacíos” que se mantienen cerrados en todas las ciudades, o como la materialización urbana de distintos “sueños” ciudadanos referidos al habitar, deberían entrar urgentemente en

las agendas de todos los “responsables” del urbanismo, si queremos que la diversidad no sea una función exclusiva del mercado sino de las distintas ciudadanías que confluyan en cada nodo urbano.

> Un contexto en el que el “laboratorio” de creación cultural ha sido ampliado exponencialmente y trasladado desde su estable aislamiento hasta el mundo urbano al completo, no parece un momento histórico en el que centrarse únicamente en preservar culturas, sino que más bien, lo verdaderamente relevante -y donde nos jugamos gran parte de los posibles futuros para la ciudad-, es la modificación y creación de nuevas culturas; ya sean por motivos ambientales, ideológicos, económicos o completamente subjetivos e indescriptibles; ya sean capaces de asumir a cualquier ciudadano o solamente a algunos colectivos; ya sean de origen local o global... No se trata de pensar pasados o futuros ideales y cómo alcanzarlos, sino de “saberlos” cultura, real y presente.

> Es decir, para que el urbanismo llegue a significar... ¡algo!, en un mundo inmerso en un proceso de completo traspaso a la ciudad, que es un ámbito más “abarcable” físicamente y ahora, simultáneamente interconectado, entendemos que debería servir como herramienta para investigar, visibilizar y fomentar la creación de “nuevas” y “diferentes” culturas, partiendo de la cuestión básica de generar incertidumbres y problemáticas sin caer en el formalismo sin contenido.

> De esta forma, pensamos en la ciudad como el “caballo de Troya” de la diversidad dentro de ese mundo zonificado en espacios de civilización amurallados que representan como hipótesis de futuro muchas de las organizaciones e instituciones que hemos construido desde una pequeña parte de la sociedad global. Sobre todo si tenemos en cuenta que incluso la “huída” ¹ de la que hablaba Rem Koolhaas como condición post-urbana, genérica y penetrante, se traslada al interior de la ciudad en un momento en el que el Everest, un lugar donde ya es posible tener que hacer cola para coronarlo y donde los desperdicios lo decoran por norma, es ya un lugar plenamente urbano.

> Como damos por bueno el argumento lógico y biológico que asegura que un sistema complejo y diverso es capaz de sobrevivir de una forma mucho más eficaz en entornos inestables [porque su diversidad interna asegura una rápida adaptación a las condiciones cambiantes del medio], la cuestión que se nos plantea es cómo hacer viable en términos urbanísticos una diversidad no sólo “planificada”, sino también con espacios y tiempos de surgimiento autónomos. Y en este punto, nos viene a la cabeza esa sugerencia de Slavoj Žižek cuando, frente a la obsesiva búsqueda de la integración que caracteriza a buena parte de la opinión pública actual, nos pregunta si lo que harán falta serán “nuevos códigos de distancia” ².

¹ KOOLHAAS, Rem; “El pasado es demasiado pequeño para habitarlo”, en *Vuelta*, nº 239, octubre de 1996.

² “Honoris causa para Slavoj Žižek”; reportaje del periódico digital *Hoy la Universidad* con motivo de la intervención de Slavoj Žižek en la ceremonia de distinción Honoris Causa en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, septiembre de 2006.